

## Catecismo 845 - 848 Fuera de la Iglesia no hay salvación

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 845:

**El Padre quiso convocar a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo para reunir de nuevo a todos sus hijos que el pecado había dispersado y extraviado. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe volver a encontrar su unidad y su salvación. Ella es el "mundo reconciliado" (San Agustín, *Sermo* 96, 7-9). Es, además, este barco que *pleno dominicae crucis velo Sancti Spiritus flatu in hoc bene navigat mundo* ("con su velamen que es la cruz de Cristo, empujado por el Espíritu Santo, navega bien en este mundo"; san Ambrosio, *De virginitate* 18, 119); según otra imagen estimada por los Padres de la Iglesia, está prefigurada por el Arca de Noé que es la única que salva del diluvio (cf 1 P 3, 20-21).**

Con este punto se concluye el título de "la Iglesia y los no cristianos"; se recuerda que el plan primero de Dios era **convocar a toda la humanidad en una unidad**. Puesto que el pecado nos ha dispersado el plan de salvación de Dios consiste, precisamente, en **volver a convocar a los dispersados, por eso el pastor va en busca de las ovejas perdidas. El Señor quiere que la Iglesia sea un lugar de "con-vocación"**.

La Iglesia es, pues, instrumento de unidad.

El catecismo utiliza una imagen de San Agustín donde se llama a la Iglesia "El mundo reconciliado".

Otra imagen que utiliza San Ambrosio es la de la Iglesia como una barca que tiene como mástil de las velas "La cruz" y el viento que la empuja es el Espíritu Santo.

Y la última imagen que se utiliza es de la Biblia

1ª Pedro 3, 20:

- 19 *En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados,*  
20 *en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua;*  
21 *a ésta corresponde ahora el bautismo que os salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo,*

Se evoca el arca de Noé para compararla místicamente con la salvación otorgada en la Iglesia por medio del Bautismo. En el Bautismo, por medio de esas aguas de salvación salva en esa "barca" son preservados de ser hundidos en esas aguas, que también evocan el mar rojo donde el ejército Egipcio se ahogó.

Después de estas imágenes, el catecismo formula un principio que podría parecer polémico o contradictorio en el sentido: ¿Si la salvación viene por Jesucristo, y si Cristo es la cabeza del cuerpo místico que es la Iglesia?, ¿Cómo llega la salvación a los que no forman parte de su Iglesia?, ¿Pueden salvarse aquellos que no forman parte de su Iglesia?.

Esto es lo que se formula a partir del

#### **Punto 846: "Fuera de la Iglesia no hay salvación"**

##### **¿Cómo entender esta afirmación tantas veces repetida por los Padres de la Iglesia?**

Es decir, la primera afirmación que se hace aquí es que la expresión "fuera de la Iglesia no hay salvación" es una expresión del **magisterio de la Iglesia**, no es una expresión que pueda ser rechazada. Esta expresión se hizo por primera vez en el concilio IV de Letrán. No se trata de rechazarla sino, de cómo interpretarla correctamente.

##### **Formulada de modo positivo significa que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia que es su Cuerpo:**

**El santo Sínodo [...] «basado en la sagrada Escritura y en la Tradición, enseña que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación. Cristo, en efecto, es el único Mediador y camino de salvación que se nos hace presente en su Cuerpo, en la Iglesia. Él, al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el Bautismo como por una puerta. Por eso, no podrían salvarse los que sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella» (LG 14).**

Esta es la afirmación: **la salvación viene por Cristo. Cristo es el mediador entre Dios y el hombre.** Esa salvación que viene por la "cabeza –que es Cristo", pasa a través del cuerpo.

Dentro del plan objetivo que Dios estableció para enviar su gracia al mundo, para revelarse al mundo, está en que Cristo es la plenitud de la presencia de Dios, y siendo cabeza del cuerpo místico, llegase la luz a los hombres.

La adhesión a la Iglesia no se puede entender como una "opción voluntaria", en el sentido que cada uno podría salvarse según su gusto, según su opción ideológica, que podría elegir este medio de salvación u otro que a él se le ocurra.

No es así, "la Iglesia no es un medio más, de salvación", sino que se trata: "del medio establecido por Dios para la salvación". Es el medio objetivo, el medio que Dios eligió.

Lo que exime de esa adhesión explícita a la Iglesia es la ignorancia, eso es lo que dice en este punto claramente: **Por eso, no podrían salvarse los que sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella** (LG 14).

Pero no se trata de una opción (la ignorancia no es una opción). No es cuestión de gustos, sino que es el camino objetivo que el Padre estableció.

Sabemos que Dios nos conoce en profundidad, y Dios lo que aprecia del hombre es su "buena voluntad", el deseo sincero de querer buscar el bien y la verdad. Por eso no es posible la salvación cuando hay un rechazo consciente del medio de salvación dado por Dios. En ese sentido sigue siendo válida la expresión: "fuera de la Iglesia no hay salvación".

#### Punto 847:

**Esta afirmación no se refiere a los que, sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia:**

**«Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna (LG 16; cf DS 3866-3872).**

¡Qué importante es la conciencia!. En la doctrina de la Iglesia hay un equilibrio entre estas dos cosas: entre lo que es el camino objetivo de revelación por el que Dios quiso llegar al mundo, y la "conciencia", que aunque puede ser errónea, puede ser sincera en la búsqueda de la verdad.

La conciencia es ese grado de intimidad del hombre, desde donde parte del conocimiento de la verdad, que es un conocimiento limitado. Nosotros tenemos un conocimiento limitado de la verdad de Dios, por eso fue necesaria la revelación, porque el hombre camina en tinieblas y tiene un conocimiento parcial de la verdad y ese "conocimiento" es lo que llamamos la conciencia y viene a ser como el **balcón donde se asoma Dios al hombre y el hombre se asoma a Dios** dentro del grado de conocimiento que el hombre tiene de la verdad; y **dentro del cual se juega la sinceridad del hombre.**

Solamente Dios conoce lo que hay dentro de la conciencia del hombre;

solamente Dios sabe qué grado de **"conocimiento sincero tiene el hombre de la verdad"**;

solamente Dios sabe, hasta qué punto el hombre está equivocado, o se engaña voluntariamente, o le "conviene engañarse"...

Lo que ocurre dentro de nuestra conciencia es un grado máximo de intimidad, donde nosotros quedamos solos ante Dios. Por eso en ese interior de la conciencia **tenemos que pedir la gracia de la SINCERIDAD.**

Hay muchos subterfugios para no ser sinceros en nuestra conciencia.

Hoy en día la palabra conciencia ha sido una palabra bastante manipulada y casi reducida al mundo del relativismo y del subjetivismo: "*Allá cada uno con su conciencia*" y expresiones por el estilo han ido haciendo que la conciencia sea una especie de refugio del subjetivismo; cuando en realidad la conciencia es un tribunal en el que el hombre responde ante un tribunal que le supera.

La conciencia tiene algo de un tribunal previo, **porque la verdad nos obliga a través de la conciencia, y el hombre tiene obligación de obedecer a eso que ve en su conciencia**. Por eso dice en este punto el catecismo que el hombre será juzgado por eso que conoce sinceramente en su corazón, en su conciencia como verdad: **intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna.**

Para muchas personas y quizás de una forma inconsciente, cuando estén obedeciendo a su conciencia, están obedeciendo a Dios. En la medida que son fieles a la voz de su conciencia están siendo fieles a la voz de Dios. **"Es la presencia ignorada de Dios, la voz de la conciencia"**. Digo "ignorada", no para nosotros, que tenemos que saber que en el fondo la voz de la conciencia es la voz de Dios; lo digo para muchas personas que no han conocido la revelación, tienen en la conciencia una presencia "oculta de Dios".

**Punto 848:**

**«Aunque Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la fe, "sin la que es imposible agradarle" (Hb 11, 6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia, corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar» (AG 7).**

Lo que ocurre es que a veces, esta doctrina que explica la Iglesia, que Dios puede dar su salvación a los que sin culpa propia no conocen a Jesucristo o no están adheridos a la Iglesia, porque no la han conocido y por tanto no tienen culpa. Algunos han extraído una consecuencia incorrecta de eso diciendo: *"Entonces, si también se pueden salvar aquellos que no conocen a Cristo y que no están dentro de la Iglesia, porque Dios –al fin y al cabo- les juzgara en su conciencia...¿para qué molestarse en ir a evangelizar...?, ¿Para qué molestar las conciencias de las personas y ponerles en un aprieto?. A ver si les presentamos a Cristo y si lo rechazan, igual les hacemos culpables de haberlo rechazado... mejor los dejamos en su ignorancia.. ¿no?..*

De esta manera algunos piensan que evangelizar no es tanto hablar de Cristo, lo único importante es establecer la justicia, llevar la promoción social, y parece que reducen el mandato de Cristo de *"Id y anunciar el Reino"*, lo reducen a una promoción social, a una promoción de la justicia y a una lucha contra las injusticias del tercer mundo. Esta forma de pensar le ha hecho mucho daño a la tarea misional de la Iglesia.

Hay que distinguir lo que es la salvación de la revelación.

Dios puede salvar a los hombres por el influjo interior de la gracia:

Juan 6, 44:

44 *«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día.*

Sin la gracia de Dios nadie puede obtener la salvación, nadie puede obtener la salvación si no es porque es atraído interiormente por el influjo de la gracia.

Esa salvación puede estar actuando en personas que no han conocido la revelación en Cristo.

Ahora bien, Dios ha querido revelarse por amor y porque viendo que el mundo iba en camino de perdición envió a su Hijo para la salvación del mundo y vio que era del todo necesario para nosotros y para que fuésemos preservados del error del autoengaño. Con mucha facilidad suponemos que el hombre puede ser "fiel a su conciencia" y buscar la verdad. Y tener una cierta complicidad cuando ese autoengaño puede ser "cómodo para mí" y no me exige.

Dios no solo quiso darnos una gracia interior para intentar atraernos hacia Él, sino que viendo que ese camino era insuficiente para muchos hombres, **quiso revelarse objetivamente en Jesucristo.**

**Solamente por esa revelación histórica, por ese acontecimiento de salvación que tuvo lugar en Jesucristo CONOCEMOS LA VOLUNTAD SALVIFICA DE DIOS.**

De esa manera "los medios de salvación" son puestos a disposición de todos los hombres. y Dios ha querido que Jesucristo sea conocido por todas las naciones; además que pertenece a nuestra naturaleza como hombres, que somos "criaturas racionales" el comprender lo que Dios quiere de nosotros.

Tenemos una razón y un entendimiento y tenemos necesidad de saber lo que quiere Dios de nosotros, y sabiéndolo nos es mucho más fácil cumplirlo. Es mucho más difícil cumplir la voluntad de Dios cuando uno es incluso inconsciente de cuál es esa voluntad.

La revelación objetiva que se nos hace en Jesucristo a través de la Iglesia **nos saca de la ignorancia** y nos preserva de muchísimos engaños.

Por ejemplo, imaginemos lo que es alguien que está en el politeísmo o en el panteísmo como los budista, que piensa que todo es Dios y no distingue al creador de las creaturas; pensemos ¡que liberación tan grande para el! el que conozca a Jesucristo y de esa forma distinga al creador de las creaturas; supone una liberación tremenda del error.

Es por tanto una grave desviación la de quien piensa que lo importante es únicamente la experiencia interior, que no hace falta esa especie de catequesis, ese conocimiento objetivo de Dios...

Es que Cristo también ha venido a liberarnos de los engaños de nuestra conciencia. Fruto del pecado original, la conciencia es un lugar donde fácilmente el enemigo, satanás, nos puede engañar; porque a veces confundimos lo que dice la voz de mi conciencia con la voz de mi apetencia. Eso es bastante fácil de confundir. Y a veces hacemos decir a la conciencia lo que me "apetece" a mí que diga.

Por tanto no se nos puede dispensar de la evangelización y de las misiones y de ir a conocer a Jesucristo. Dios ha querido irrumpir en la historia, y lo ha querido hacer es por amor a nosotros.

No entender esto; tampoco se entenderá lo que dice el evangelio de *"Id por todo el mundo bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"*. Y desgraciadamente acabara reduciendo la evangelización y las misiones a una mera "promoción humana", olvidado lo más propio que no es otra cosa que el anuncio mismo de la persona de Jesús.

Recurro a una audiencia general de su santidad el papa Juan Pablo II el miércoles 31 de Mayo de 1995. Donde abordé específicamente este tema "fuera de la Iglesia no hay salvación":

*4. Dado que Cristo actúa la salvación mediante su Cuerpo místico, que es la Iglesia, el camino de la salvación está ligado esencialmente a la Iglesia. El axioma extra Ecclesiam nulla salus —"fuera de la Iglesia no hay salvación"—, que enunció san Cipriano (Epist. 73, 21: PL 1.123 AB), pertenece*

a la tradición cristiana y fue introducido en el IV concilio de Letrán (DS 802), en la bula *Unam sanctam*, de Bonifacio VIII (DS 870) y en el concilio de Florencia (*Decretum pro jacobitis*, DS 1.351)

*Este axioma significa que quienes saben que la Iglesia fue fundada por Dios a través de Jesucristo como necesaria tienen la obligación de entrar y perseverar en ella para obtener la salvación (cf. [Lumen gentium](#), 14). Por el contrario, quienes no han recibido el anuncio del Evangelio, como escribí en la encíclica [Redemptoris missio](#), tienen acceso a la salvación a través de caminos misteriosos, dado que se les confiere la gracia divina en virtud del sacrificio redentor de Cristo, sin adhesión externa a la Iglesia, pero siempre en relación con ella (cf. n. 10). Se trata de una relación misteriosa: misteriosa para quienes la reciben, porque no conocen a la Iglesia y, más aún, porque a veces la rechazan externamente, y misteriosa también en sí misma, porque está vinculada al misterio salvífico de la gracia, que implica una referencia esencial a la Iglesia fundada por el Salvador.*

*La gracia salvífica, para actuar, requiere una adhesión, una cooperación, un sí a la entrega divina. **Al menos implícitamente**, esa adhesión está orientada hacia Cristo y la Iglesia. Por eso se puede afirmar también *sine Ecclesia nulla salus* —"sin la Iglesia no hay salvación"—: la adhesión a la Iglesia-Cuerpo místico de Cristo, aunque sea implícita y, precisamente, misteriosa, es condición esencial para la salvación.*

Esto de Implícitamente , el papa quiere decir que aunque una persona que no conoce a Cristo, en el interior de su conciencia se esté adhiriendo a lo que conoce como verdad, "**haciendo de su conciencia un lugar de obediencia**" a esa verdad que es exigente, se está "orientando implícitamente hacia Cristo y hacia la Iglesia". Es decir, es la gracia de Cristo la que le está haciendo ser obediente, pero aparte de esto, él se está orientando hacia Cristo y hacia su Iglesia aunque no lo sepa.

Continúa el papa diciendo:

*5. Las religiones pueden ejercer una influencia positiva en el destino de quienes las profesan y siguen sus indicaciones con sinceridad de espíritu. **Pero si la acción decisiva para la salvación es obra del Espíritu Santo, debemos tener presente que el hombre recibe sólo de Cristo, mediante el Espíritu Santo, su salvación.***

Aunque él no lo sepa recibe la salvación de Jesucristo, sea musulmán sea hindú en la medida en que sea fiel a su religión puede estar recibiendo una cierta influencia positiva, pero de quien recibe la salvación es de Jesucristo. Así pues ejerce una mediación "implícita" con respecto a quienes no conocen el evangelio.

*Ahora bien, esto no debe llevar a la conclusión de que su actividad misionera es menos necesaria en esas circunstancias. Al contrario: quien no conoce a Cristo, aunque no tenga culpa, se encuentra en una situación de oscuridad y carestía espiritual, que a menudo tiene también consecuencias negativas en el plano cultural y moral. La acción misionera de la Iglesia puede ofrecerle las condiciones para el desarrollo pleno de la gracia salvadora de Cristo, proponiéndole la adhesión plena y consciente al mensaje de la fe y la participación activa en la vida eclesial mediante los sacramentos.*

Es decir, que el conocer explícitamente a Jesucristo, tiene muchos influjos. Por una parte el "conocer los medios de la salvación" y por tanto tener más facilidad; es verdad que es más responsabilidad también, -los medios sacramentales que Cristo puso en su Iglesia nos facilita la salvación.

Además nos preserva de "muchas oscuridades" y elevan la dignidad del hombre. Por ejemplo: el que una persona viva en la poligamia y el que conozca el cristianismo y sea librado de esa forma de vida, no solamente que por conocer a Cristo le sea más fácil el camino de salvación, sino que le da una vida más digna, ¿Por qué, que dignidad es para esa mujer el tener que compartir las relaciones con su marido con un aren de mujeres...?. Cristo nos hace una vida más digna, pero esta, la de aquí. Él nos da el ciento por uno en esta vida.

Es una vida menos feliz la de quien no conoce a Cristo:

**quien no conoce a Cristo, aunque no tenga culpa, se encuentra en una situación de oscuridad y carestía espiritual, que a menudo tiene también consecuencias negativas en el plano cultural y moral.**

La felicidad en esta vida –porque Cristo es la plenitud del sentido de la vida- es una antesala de ese don de la salvación que nos ofrece Jesucristo.

Lo dejamos aquí.